

**LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS
DE LA CUEVA DE LA MIRANDA (PALO, HUESCA)
EN EL MUSEO DE HUESCA**

**V. BALDELLOU
y MAGDALENA BARRIL**

La Cueva de la Miranda abre su boca en los farallones calizos situados sobre el actual pantano de El Grado, en término municipal de Palo (Huesca) y a unas dos horas y media de marcha al sudoeste de la citada población. La cavidad había sido visitada por miembros del Grupo de Investigación Espeleológica (GIE) de Peña Guara, los cuales pudieron comprobar la existencia de yacimiento arqueológico en su interior, informando inmediatamente de tal circunstancia al Museo de Huesca, entidad a la que entregaron asimismo los materiales que habían recuperado en sus visitas. Otros objetos procedentes de la Miranda fueron donados al Centro por don Pedro Fernández, de Zaragoza, y por don Anchel Conte, de Huesca, incrementándose el lote de piezas gracias a dos campañas de recogida metódica efectuadas durante los años 1975 y 1976.

La Cueva de la Miranda presenta una boca de forma triangular de reducidas dimensiones, de unos 3 m. de anchura por 2 m. de altura máxima. Dicha entrada da acceso a un vestíbulo inicial del que se desciende, a través de un plano inclinado, a una segunda sala menos amplia, de 25 m. de longitud por 4 m. de anchura máxima, que constituye la galería final de la caverna (fig. 1). Tanto el vestíbulo como la sala terminal carecen en absoluto de depósito de tierras, estando formado el piso de la cueva exclusivamente por bloques y cascotes sueltos. Entre ellos aparecían los restos arqueológicos, siendo éstos algo más abundantes en la galería posterior que en el vestíbulo donde se ubica la entrada.

A pesar de la ausencia de sedimento y, en consecuencia, de la imposibilidad de realizar en la Miranda excavaciones estratigráficas, opino que el interés de los materiales recuperados justifican sobradamente este trabajo, con la pretensión de darlos a conocer. Los objetos aparecidos se presentaban totalmente revueltos y no resultaba extraño

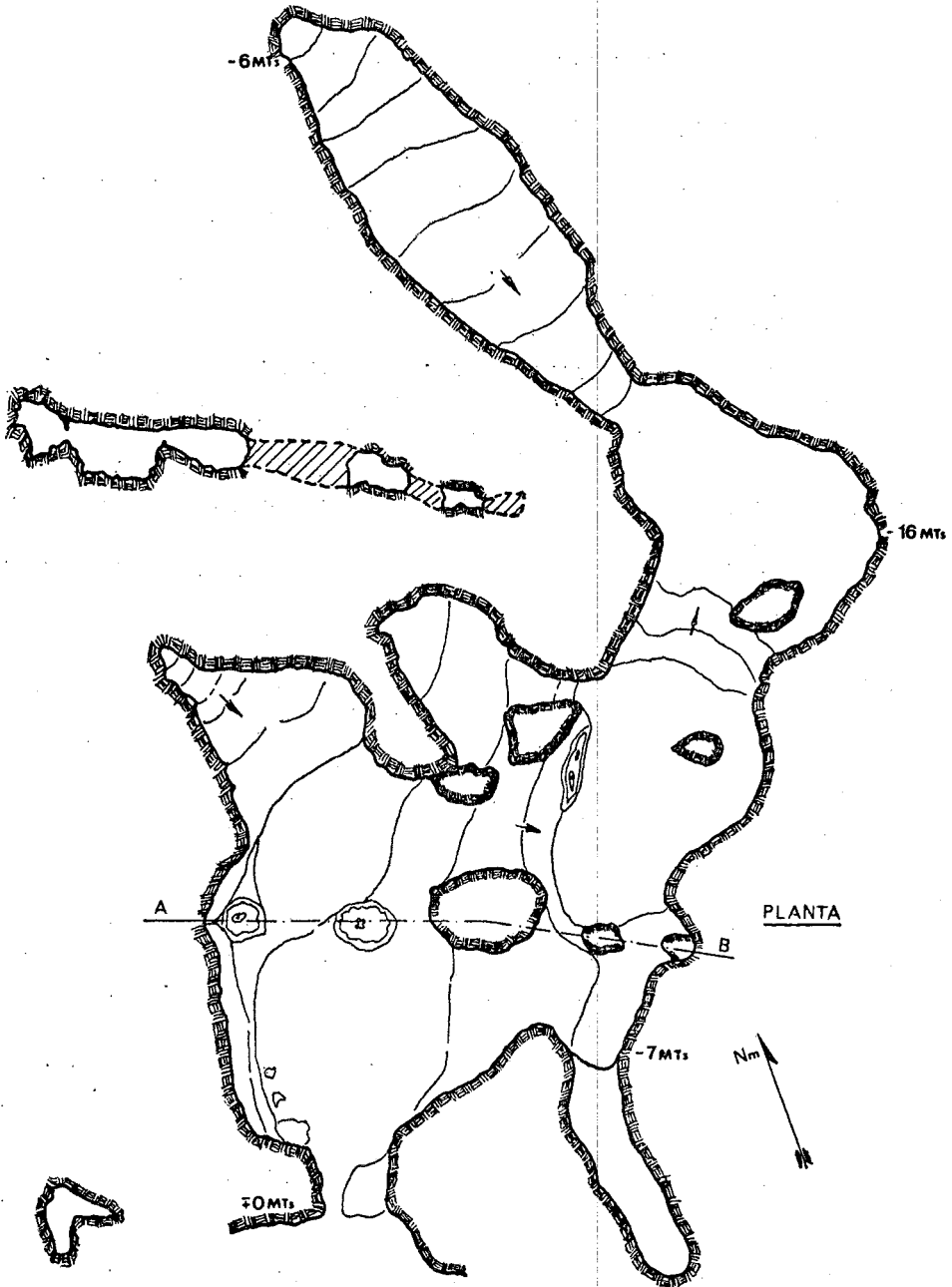
que determinadas asociaciones de fragmentos cerámicos no significasen una coetaneidad entre ellos, o bien que fuera frecuente que elementos de una misma vasija se encontrasen considerablemente alejados entre sí o a distinto nivel de profundidad.

La carencia de datos estratigráficos condiciona notablemente las posibilidades de estudio, pues hay que tratar en bloque una serie de piezas que, a buen seguro, pertenecen a fases cronológicas distintas. Por otro lado, la hipotética diferenciación hecha posteriormente en el laboratorio, entre materiales neolíticos y materiales de la Edad del Bronce, tiene que ser forzosamente parcial, pues han quedado algunos elementos sin que se pudiese determinar su filiación, mientras que las atribuciones establecidas tampoco tienen en su totalidad completas garantías de seguridad; el riesgo de error es evidente y es posible que en algunos casos se haya producido. Así, por ejemplo, los escasos restos no cerámicos que han llegado hasta nosotros no son lo suficientemente característicos como para permitir una datación con bases firmes, hecho que se repite con los numerosos trozos de cerámica lisa recogidos, poco expresivos y difíciles de encuadrar en una etapa arqueológica concreta.

Por el contrario, la alfarería decorada ofrece más elementos de juicio a la hora de precisar su hipotética cronología, pero siempre con las limitaciones emanadas de la ausencia de un contexto arqueológico individualizado. A través de un análisis meramente formal de las ornamentaciones cerámicas, se han podido distinguir dos grupos bien personalizados, que, en mi opinión, corresponden a dos momentos de ocupación de la cueva: el primero estaría configurado por fragmentos de paredes más bien finas, con decoraciones básicamente de tipo impreso en crudo y formas globulares simples; creo que pueden considerarse neolíticos sin demasiadas dudas, aunque tampoco estoy en condiciones de ser más exacto al respecto.

El segundo grupo está compuesto por fragmentos de grandes vasijas de almacenamiento con decoraciones plásticas a base de cordones lisos o digitados y de rugosidades. Ornamentaciones de la misma índole son frecuentes en otras estaciones altoaragonesas y pueden fecharse en un Bronce inicial, probablemente poscampaniforme. A este mismo lote se le han añadido, con menos certeza, algunas asas de cinta bastante anchas, un fragmento con perforaciones circulares (las típicas «queseras») algunas decoraciones incisas y parte de una pequeña vasija con cuello.

Otros trozos de cerámica que se salen de las formas ornamentales expuestas son difíciles de encuadrar en uno u otro grupo y si se ha hecho ha sido con plena consciencia de que las posibilidades de error se veían particularmente incrementadas en tales casos.



TOPOGRAFIA GIE-PGH

E. GRAFICA. 0 1 2 3 4 5 mts

Fig. 1.—Topografía de la cueva de La Miranda de Palo (Huesca).

DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

A) OBJETOS NO CERÁMICOS

Muy poco abundantes en comparación a los hallazgos cerámicos, no son lo bastante típicos para atribuirles una cronología determinada.

1) *Industria tallada*. — Muy escasa, pues sólo se recuperaron cuatro piezas en total:

— Lasca en sílex marrón con escotaduras aisladas, posiblemente no voluntarias y fruto de la utilización de la pieza. Cerca del talón presenta una pequeña zona con retoque simple (fig. 2, n.º 6).

— Lasca en sílex gris, con tres retoques a la derecha que parecen casuales. Los únicos retoques seguros se encuentran en la zona frontal (fig. 2, n.º 7).

— Pieza de hoz sobre ónice, de suave denticulado inverso a la derecha. La parte del talón está trabajada y la extremidad opuesta ha sido truncada. Los retoques del talón pueden corresponder a una preparación de talla (fig. 2, n.º 8).

— Pieza de hoz sobre sílex tabular, con retoque simple bifacial, formando un suave denticulado; el retoque alcanza también la extremidad frontal (fig. 2, n.º 5). Se trata indudablemente de la pieza lítica más significativa y creo que puede ponerse en relación con el lote de cerámicas datable en el Bronce inicial, con las lógicas reservas motivadas por las razones antes expuestas.

2) *Piedra pulimentada*. — Contamos únicamente con cuatro ejemplares; aunque no ha podido determinarse con seguridad plena el tipo de piedra en que fueron fabricados, parece que se trata de roca metamórfica, probablemente esquisto.

— Hacha de sección oval-aplanada. El pulimento propiamente dicho se reduce a la zona del filo, habiéndose tratado el resto de la pieza mediante un simple piqueteado (fig. 2, n.º 1).

— Hacha de sección ovalada, algo más espesa que la anterior. Presenta pulimento en la parte del filo y del talón, estando solamente piqueteada la superficie restante (fig. 2, n.º 2).

— Hachuela de sección ovalada, hoy deformada por los desconchados. El útil estaba originariamente pulido en su totalidad, pero su estado de conservación es deficiente, con múltiples exfoliaciones. En una de sus caras el filo está ligeramente biselado (fig. 2, n.º 4).

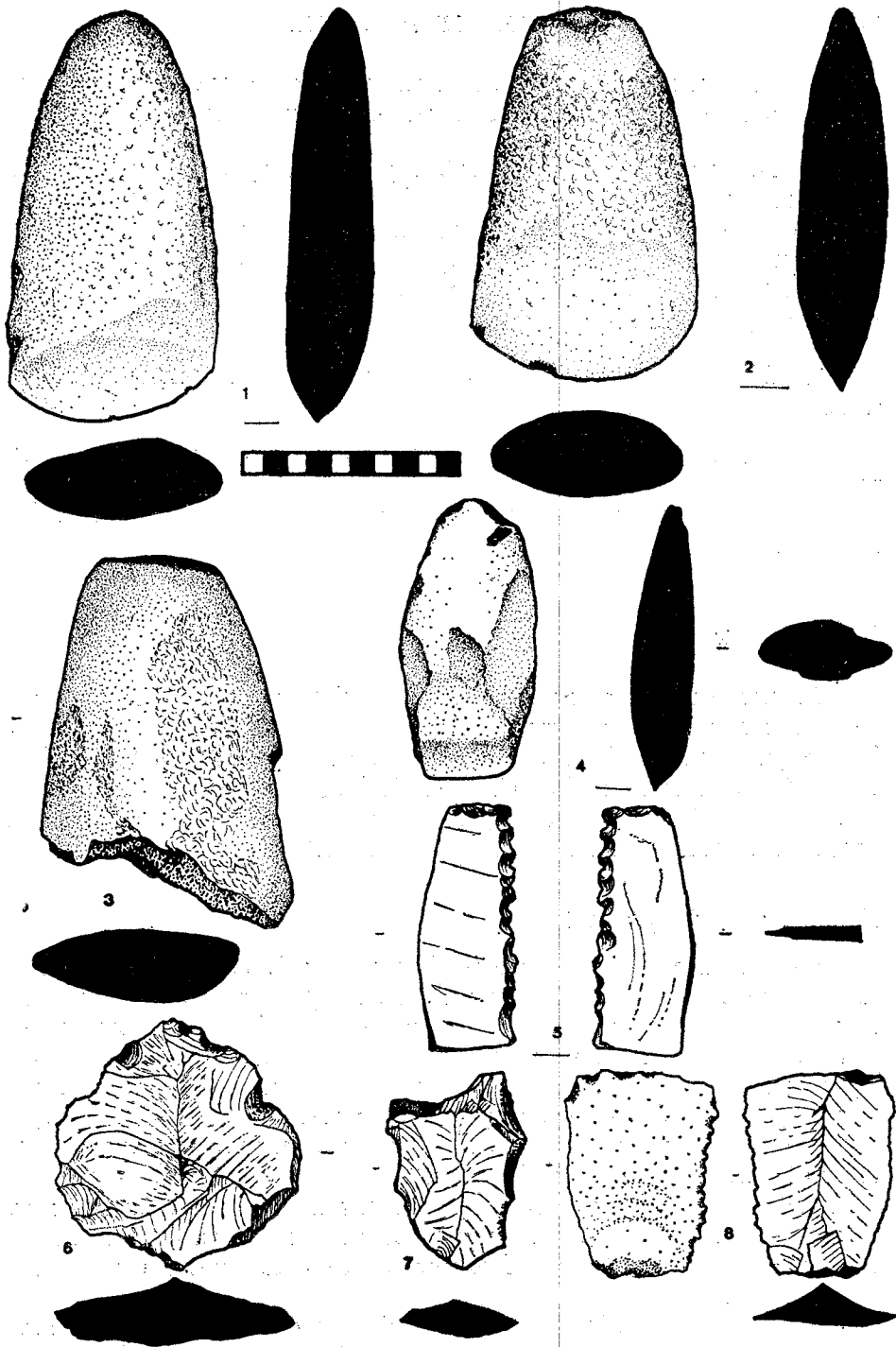


Fig. 2. — Materiales líticos.

— Fragmento de hacho de sección irregular. Presenta toda la superficie pulimentada, pero le falta todo el sector del filo (fig. 2, n.º 3).

3) *Industria ósea*. — Muy pobre, pues sólo apareció un utensilio en hueso trabajado. Se trata de un elemento que servía de montura donde encajar la pieza de hoz citada más arriba (fig. 7, n.º 12, y fig. 8). El objeto parece estar roto por abajo, por lo que resulta lógico pensar que la estructura debía tener una mayor longitud y que quizás acogía varias hojas de sílex de la misma clase.

4) *Objetos de adorno*. — Igualmente poco abundantes, con dos únicas piezas referibles a este apartado:

— Colgante hecho con una concha de molusco bivalvo marino con perforación (fig. 7, n.º 11).

— Colgante sobre una bola informe de calcita pulida con perforación (fig. 7, n.º 13).

B) CERÁMICA

Constituye el lote más importante a nivel cuantitativo, con un total de 622 fragmentos recogidos. Predominan las producciones lisas (569 fragmentos; 86 %) frente a las decoradas (93 fragmentos; 14 %). El grupo 1 (o Neolítico) lo componen 42 fragmentos (6,3 %), mientras que el grupo 2 (o Bronce inicial) está formado por 51 (7,7 %). El resto, liso, no ha podido referirse a ningún momento concreto.

1) *Cerámica del grupo 1*

En términos generales puede decirse que la alfarería de La Miranda ofrece un estado muy fragmentario que ha imposibilitado la reconstitución de ninguna vasija completa. Las calidades de las pastas y de la cocción son variables, coexistiendo las facturas más bien groseras con elementos bien cocidos y con la superficie cuidadosamente tratada. En un solo caso se ha podido apreciar restos de engobe rojo; me refiero a un trozo, probablemente de un cuenco hemiesférico, con una pequeña asa horizontal (fig. 3, n.º 5).

Una vez más, las cerámicas ornamentadas son las que han sido más trabajadas y las que conservan todavía su dureza y consistencia originales. No obstante, hay fragmentos lisos de excelente calidad y con la arcilla muy depurada.

La coloración de las pastas es también variable, con tonalidades que abarcan desde los beige y anaranjados claros hasta los grises

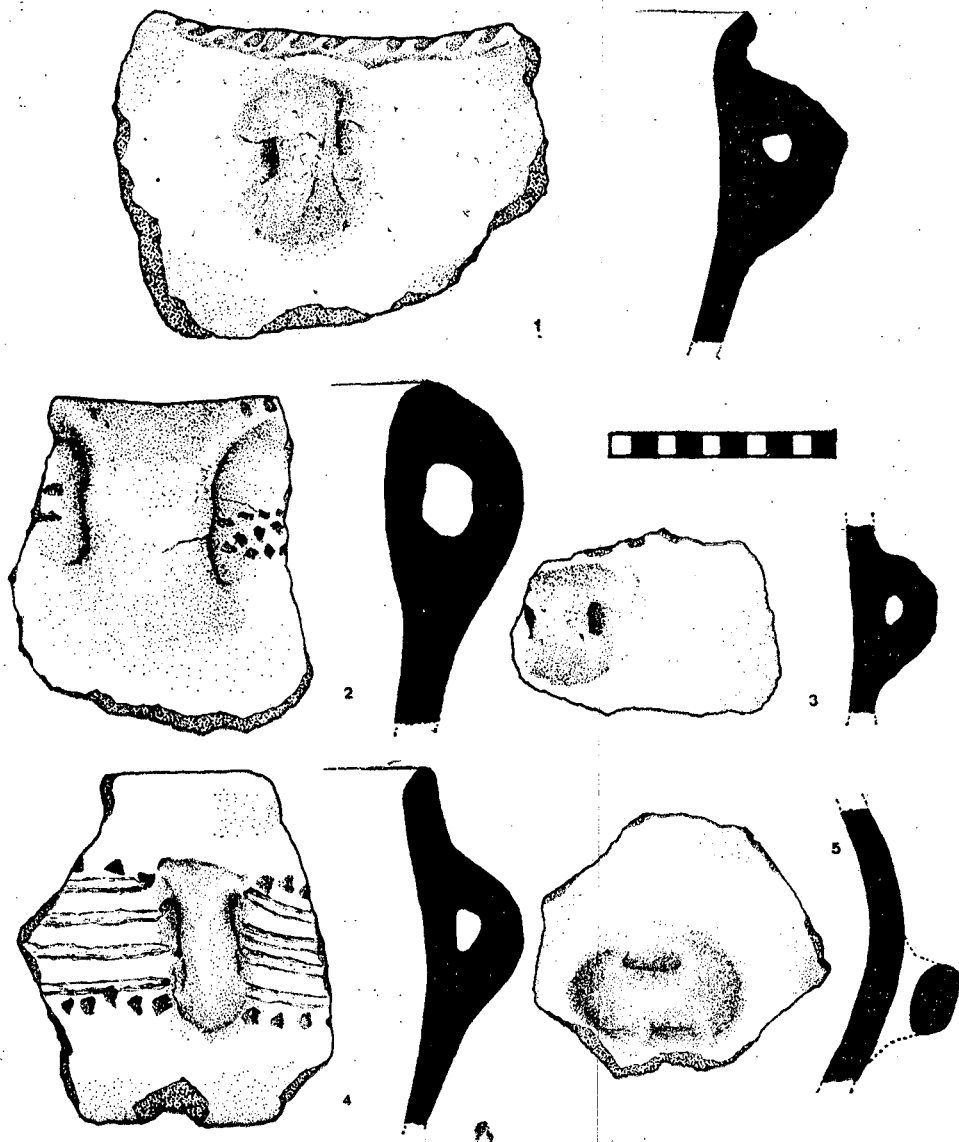


Fig. 3. — Materiales cerámicos.

profundos, prácticamente negros. Su composición tampoco es constante y si bien la mica está presente en la inmensa mayoría de los fragmentos, las piedrecillas blancuzcas que la acompañan varían en cuanto a número y tamaño. Con todo, los desgrasantes son siempre aparentes.

Tal como he dicho antes, no ha sido posible la reconstitución de ninguna forma, ni siquiera de ningún perfil entero. Ello dificulta una aproximación a la morfología de los restos cerámicos de La Miranda, pero ha sido constatada la presencia de cuencos hemiesféricos (figura 3, n.º 5 y fig. 4, n.º 1 y no tan seguros, fig. 5, n.º 3, y fig. 7, n.º 7) y de marmitas subesféricas, probablemente la forma más extendida a juzgar por los bordes conservados (fig. 3, n.º 4; fig. 4, n.ºs 2 y 4; fig. 5, n.ºs 1 y 12; fig. 6, n.ºs 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 8; fig. 7, n.ºs 1, 2, 5 y 8); en algunos casos, dichas marmitas presentan el labio ligeramente exvasado (fig. 3, n.º 1; fig. 4, n.º 2; fig. 5, n.º 4; fig. 6, n.º 7), siendo más frecuente que el labio se resalte mediante un fino cordón de escasa prominencia (fig. 3, n.º 1; fig. 5, n.ºs 1, 4 y 12; fig. 6, n.ºs 1, 2, 3, 4 y 7; fig. 7, n.ºs 5 y 8). En un único ejemplar puede adivinarse una forma algo distinta, con un perfil ligeramente en S que podría corresponder a una vasija globular con cuello (fig. 5, n.º 11). Los escasos fragmentos que parecen pertenecer a fondos son todos ellos redondeados.

Así pues, estamos ante una tipología muy sencilla y poco variada, con siluetas de tendencia esferoidal y bases convexas, que concuerda a la perfección con las decoraciones impresas que caracterizan la cerámica de este grupo 1 y, en términos generales, con la señalada para otros horizontes neolíticos de facies cardial y epicardial.

Respecto a los medios de prehensión, hay que decir que no son demasiado abundantes, con un predominio claro de las asas anulares verticales (fig. 3, n.ºs 1, 2, 3 y 4; fig. 4, n.º 4, de la cual sólo se conserva el arranque); en un caso se presenta la ya citada asa horizontal (fig. 3, n.º 5) y en otro una lengüeta horizontal biforada (figura 4, n.º 1). Los tetones son muy raros, con un único exponente de este tipo (fig. 6, n.º 8) que, por otra parte, ignoro si tiene una finalidad funcional o meramente decorativa.

Sin lugar a dudas, el conjunto alfarero más significativo de este grupo 1 está constituido por las cerámicas decoradas por impresiones. Como en otras cuevas altoaragonesas, éstas pueden dividirse en dos clases:

1.ª Cerámica decorada con impresiones logradas mediante un utensilio de punta variable que produce unas improntas aisladas, dispuestas normalmente en bandas horizontales (fig. 3, n.º 2; fig. 6, n.ºs 1, 2, 3, 6 y 11; fig. 7, n.ºs 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8 y 9) o, en sólo dos ocasiones, distribuidas desordenadamente (fig. 7, n.ºs 6 y 10). Este tipo de ornamentación se combina en un ejemplar con incisiones anchas y poco profundas (fig. 3, n.º 4) e interviene también en las decoraciones plásticas a base de cordones (fig. 3, n.º 1; fig. 6, n.ºs 4, 5, 6, 7, 8 y 9) o

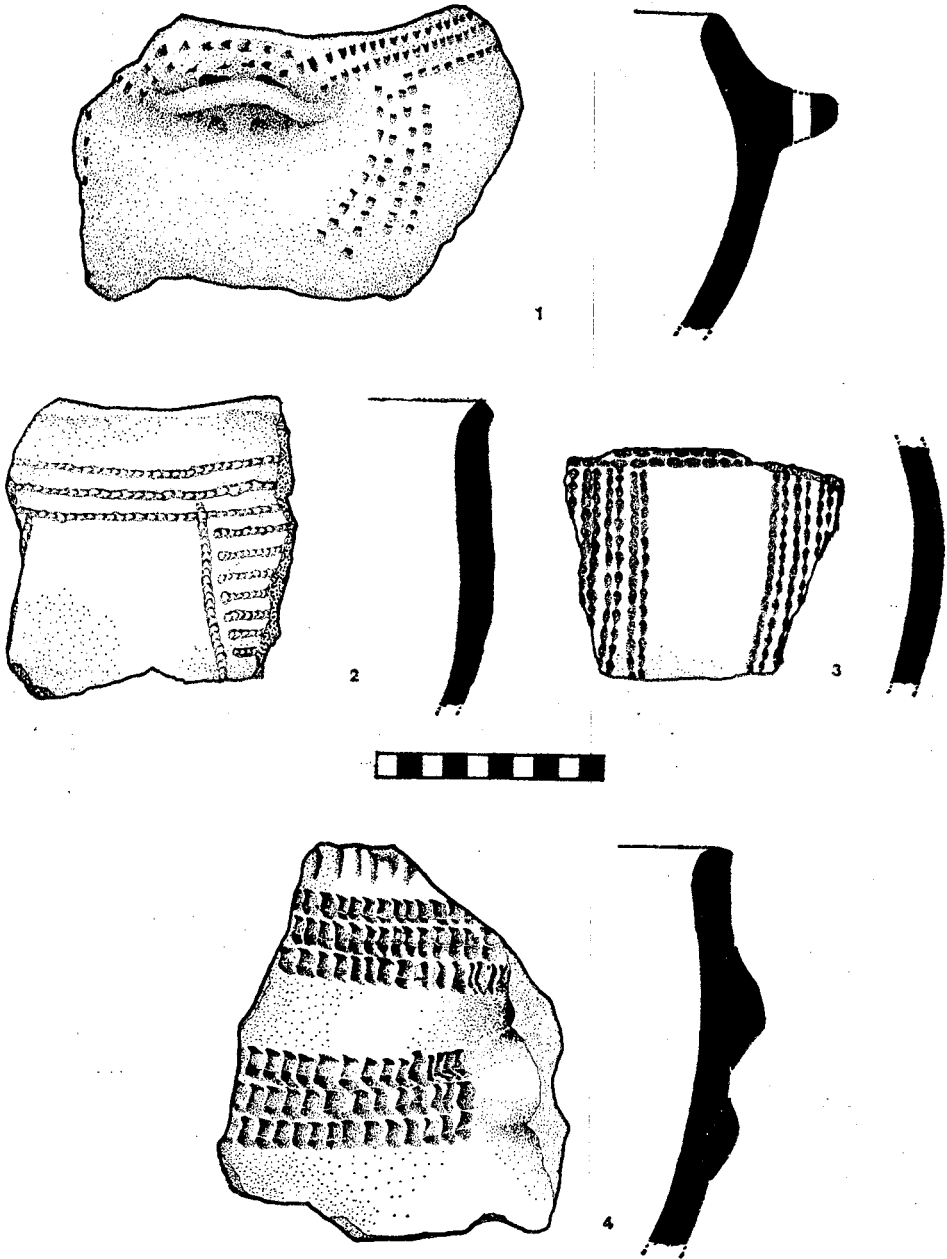


Fig. 4. — Cerámica decorada.

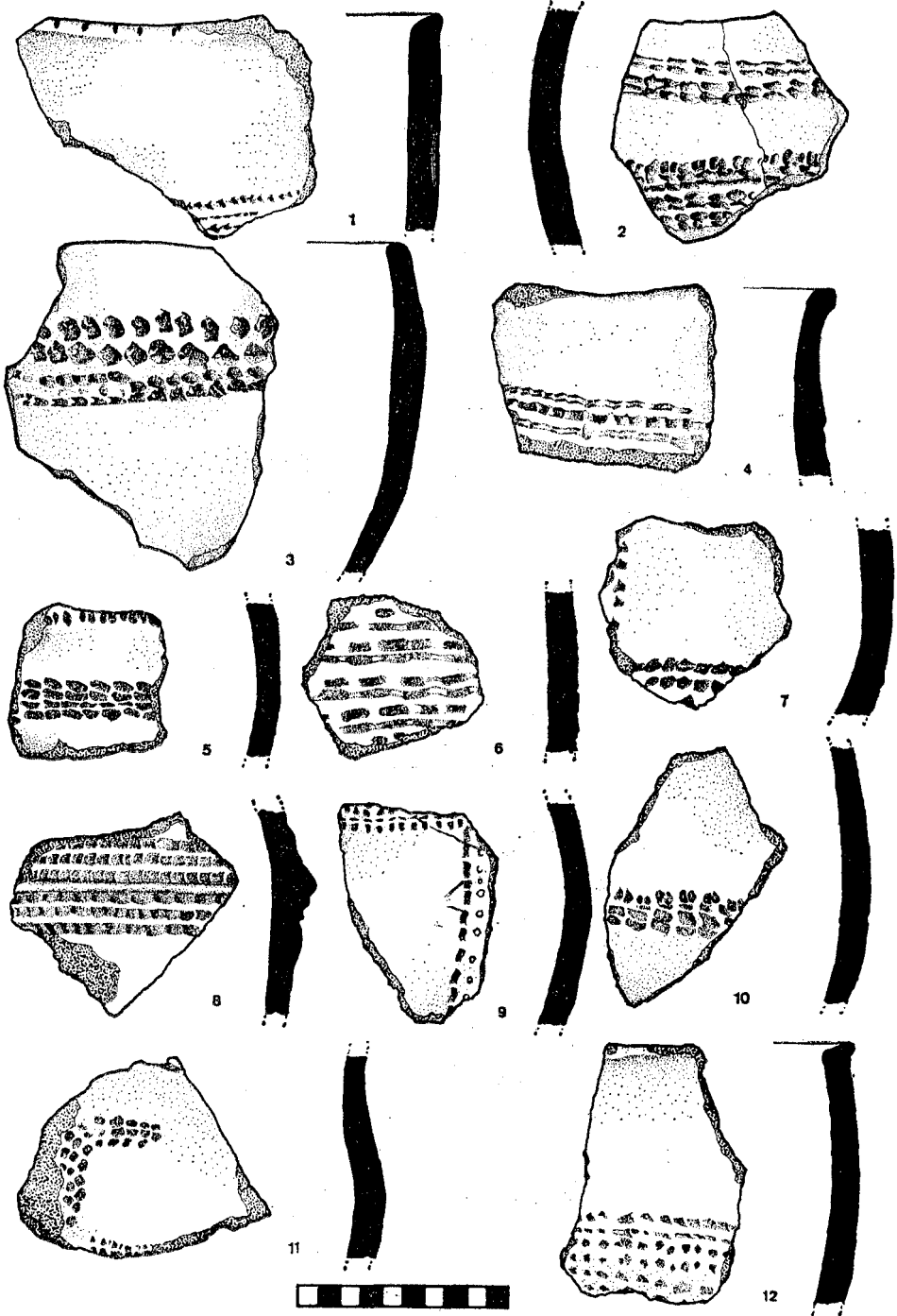


Fig. 5. — Cerámica cardial.

sobre algunos labios de determinados fragmentos (fig. 6, n.º 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8; fig. 7, n.º 5 y 8).

Las impresiones ofrecen formas de huellas distintas: alargadas y finas verticales (fig. 6, n.º 4; fig. 7, n.º 9), alargadas y finas horizontales (fig. 7, n.º 1 y 2), alargadas y más anchas, oblicuas o verticales (fig. 6, n.º 11, y fig. 7, n.º 8), subcuadrangulares (fig. 7, n.º 7), circulares, hechas con un objeto hueco (fig. 7, n.º 10), ligeramente romboidales (fig. 6, n.º 1, 2 y 3; fig. 7, n.º 3) o completamente irregulares (fig. 6, n.º 5, 6, 7, 8, 9; fig. 7, n.º 4, 5, 6 y 10), evidentemente las más abundantes.

2.ª Cerámica decorada con impresiones conseguidas por medio de un peine, ruedecilla u otro útil dentado — nunca «cardium», que dan lugar a unos trazos impresos continuos que se ordenan casi siempre en bandas horizontales (figs. 4 y 5), aunque no faltan tampoco las verticales (fig. 4, n.º 1 y 3; fig. 5, n.º 7 y 9). En un fragmento el motivo ofrece un esquema curvilíneo (fig. 5, n.º 11).

Existen algunos ejemplares en que se da una combinación entre las técnicas 1 y 2, bien decorando con la 1 el labio de fragmentos con impresiones de la clase 2 (fig. 4, n.º 4; fig. 5, n.º 1), bien asociándose ambos tipos sobre las paredes del vaso (fig. 5, n.º 5 y 9, este último fragmento con impresiones circulares idénticas al ejemplar número 10 de la figura 7).

Dentro del grupo 1 hemos incluido otras variedades ornamentales de atribución más dudosa, pero que creo que deben referirse también al momento de ocupación neolítico. Entre ellos hay dos fragmentos con incisiones anchas y poco profundas; uno de éstos ya se ha visto por poseer una asa anular vertical y por combinarse con impresiones de la clase 1. Su decoración incisa, conformada por una franja horizontal compuesta por cuatro líneas horizontales y paralelas entre sí y delimitada por arriba y por debajo con impresiones sueltas (fig. 3, n.º 4). El segundo trozo presenta incisiones de la misma índole dispuestas en desorden (fig. 6, n.º 10).

Más numerosos son los fragmentos con decoración plástica, de los cuales he hablado también a través de las impresiones con que están ornados los cordones. Estos suelen ser poco prominentes y de sección redondeada o subtriangular, colocándose a veces sobre el labio de la pieza, a veces sobre las paredes del vaso, siempre en sentido horizontal. En un solo ejemplar se encuentra un cordón en relieve asociado a una ornamentación del tipo 2 (fig. 5, n.º 8).

En algunos bordes decorados con impresiones del tipo 1 resulta dificultoso discernir. Si se trata de auténticos cordones o si el elemento decorativo responde a un simple resalte del labio (fig. 5, n.º 1; fig. 6, n.º 1, 2, 3, 4 y 6; fig. 7, n.º 5 y 8) en ocasiones producido por

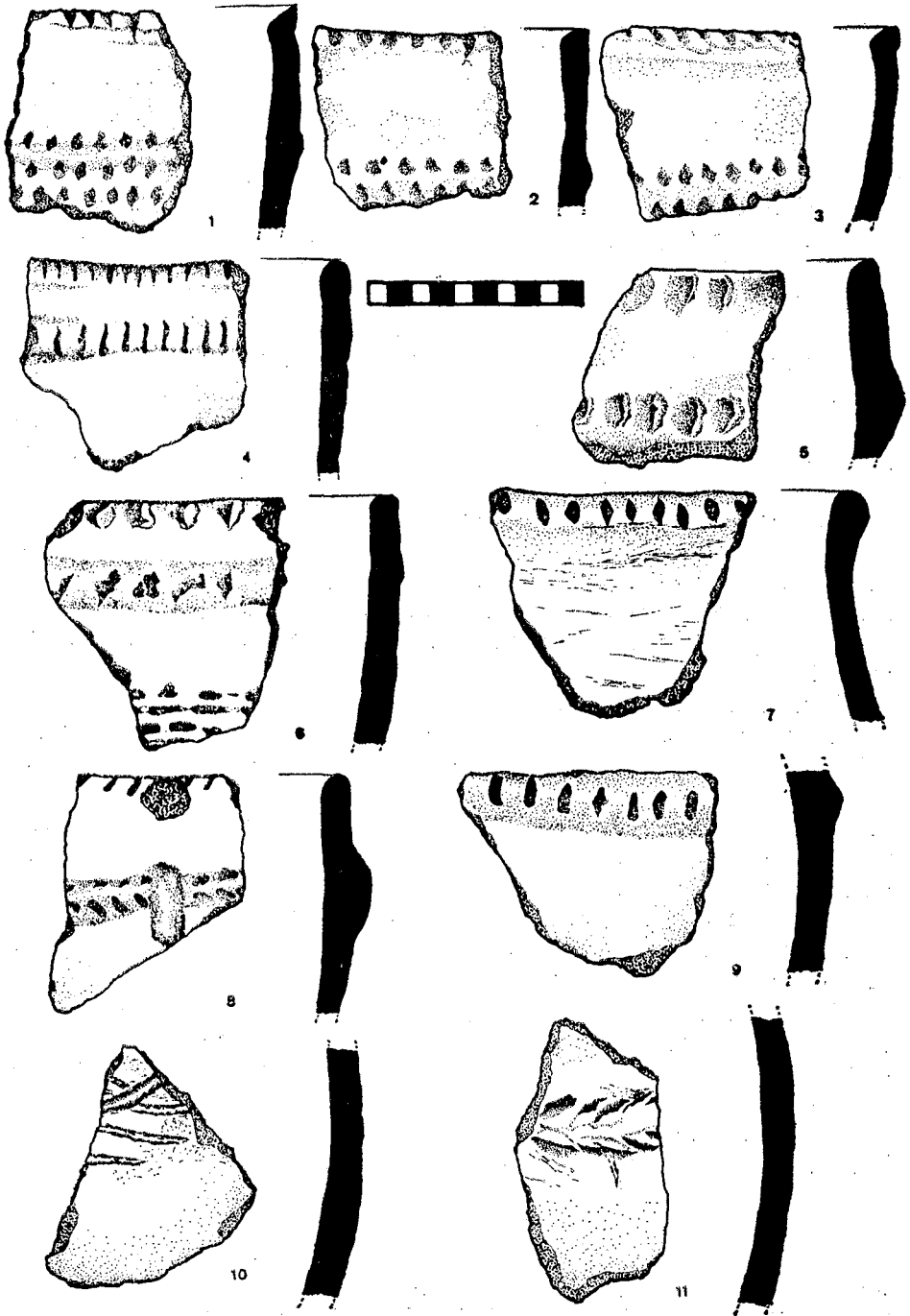


Fig. 6. — Materiales cerámicos.

el abultamiento a que ha dado lugar el objeto que se imprime al incidir sobre la arcilla blanda.

A pesar de que parece claro que la datación neolítica que atribuyo a este grupo 1 no ofrece demasiadas dudas, también he de decir que carezco de datos suficientes para intentar ser más concreto y explícito en cuanto a cronologías más afinadas. Resulta a todas luces arriesgado sacar conclusiones mínimamente válidas del escaso mobiliario arqueológico que acabo de exponer, todavía más teniendo en cuenta la ausencia de referencias estratigráficas y de relaciones contextuales seguras. Tendré que recurrir a paralelos más o menos próximos para que pueda extenderme algo más al respecto.

Las cerámicas impresas que acabamos de ver son prácticamente idénticas a las exhumadas en la Espluga de la Puyascada y la Cueva del Forcón, ambas en término de La Fueva y en los alrededores de la pequeña villa de S. Juan de Toledo. Se encuentran en la misma comarca que la Cueva de la Miranda y no muy alejadas de ella. Aunque la Cueva del Forcón resultó tener el depósito completamente revuelto y la poca información que proporcionó no es demasiado aprovechable a nivel comparativo, en la Espluga de la Puyascada se distinguió un rico nivel de habitación neolítico, con alfarerías impresas no cardiales y con abundantes restos de carbón que se usaron para efectuar dos análisis por el método del radiocarbono. Las dataciones absolutas obtenidas fueron: 3.980 y 3.630 antes de nuestra era.

Asimismo, en la Cueva de Chaves (Bastarás, Casbas de Huesca) se señalaron dos momentos neolíticos, diferenciados especialmente por una considerable disminución de las decoraciones cardiales en el estrato superior con respecto al subyacente. El llamado Neolítico I, o Nivel II b, con numerosos fragmentos ornados de tipo cardinal, se fechó en el 4510, mientras que el Neolítico II o Nivel II a dio dos resultados más recientes: 4170 y 4280 a. de J. C. En el Neolítico II la cerámica cardinal es ya minoritaria y dominan ampliamente las producciones impresas con otros utensilios, estando también presentes algunas decoraciones incisas muy parecidas a las que se han mencionado aquí.

Dicho esto, y con las lógicas reservas que impone la carencia de datos directos, podría aventurarse para las cerámicas del grupo 1 de la Cueva de la Miranda un momento cronológico aproximado de la primera mitad del IV milenio: una fase Postcardial o Epicardial en la que perviven las formas alfareras anteriores y las ornamentaciones impresas, pero en la que han desaparecido por completo los motivos ornamentales realizados con conchas.

Opino que no debo alargar más este estudio, en primer lugar porque tendría que entrar en disquisiciones teóricas que ya he publi-

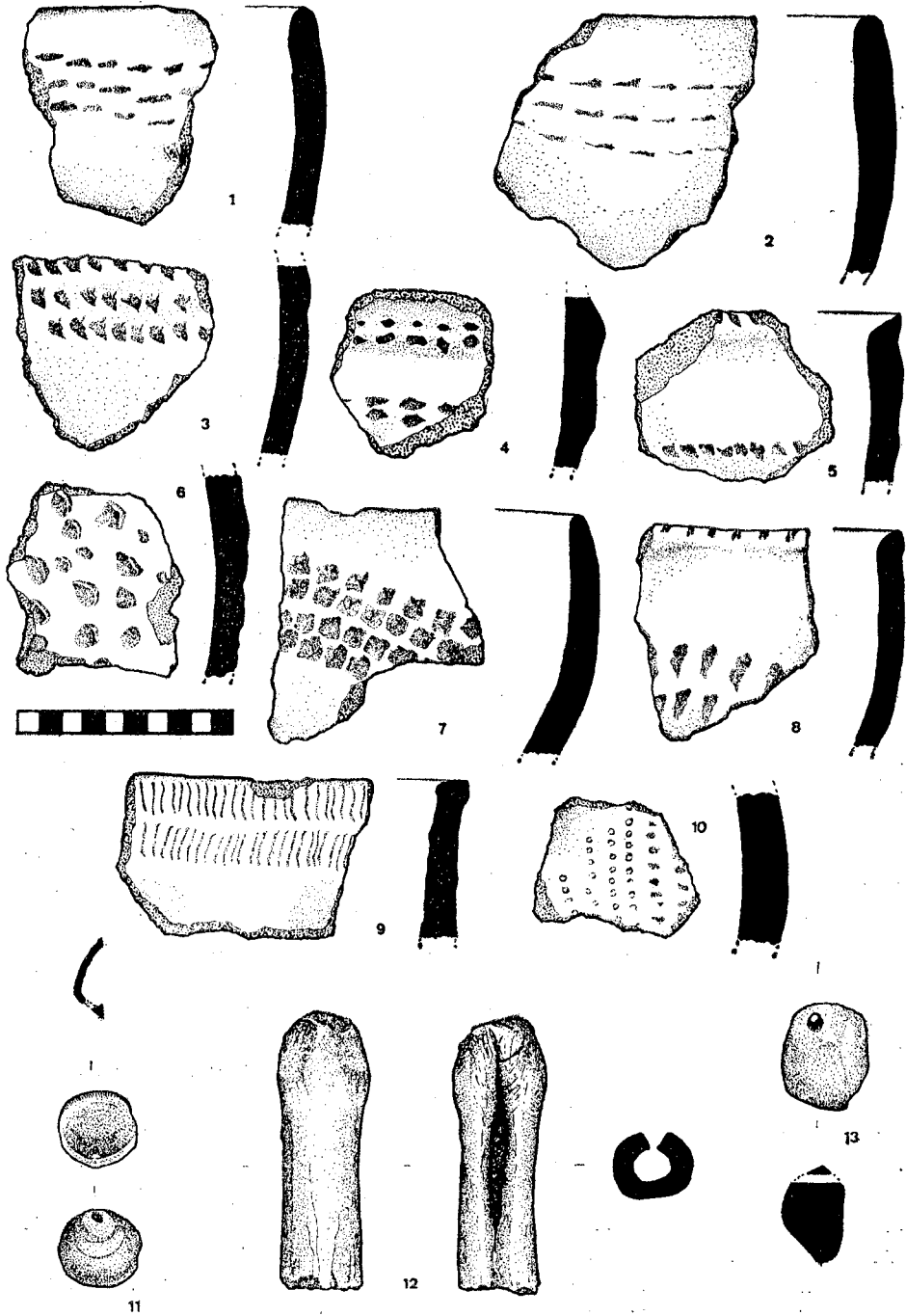


Fig. 7. — Materiales varios.

cado en otros trabajos (ver reseña bibliográfica) y en segundo término porque me arriesgaría a sobrepasar, un poco inútilmente, la extensión máxima que me ha sido dictada para este artículo. No dispongo de restos arqueológicos suficientes, ni de elementos de juicio sólidos, para tratar sobre aspectos socio-económicos o ecológicos; para

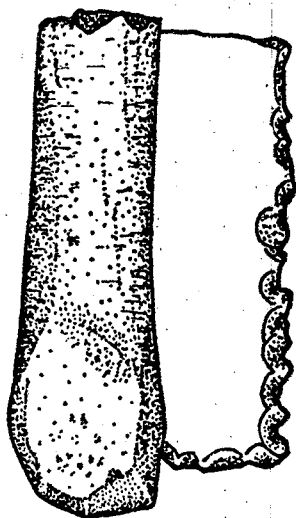


Fig. 8.

ello debería recurrir de nuevo a otros yacimientos e intentar generalizar a través de los mismos. Y esto, repito, ya lo he hecho en otras publicaciones.

2) *Cerámica del grupo 2*

De la Cueva de la Miranda sobre el pantano de Palo proceden una serie de materiales, cuya recogida sistemática se reveló inútil, debido a la imposibilidad de obtener un plano de dispersión de los mismos que proporcionara algún dato para su estudio. V. Baldellou seleccionó de entre dichos materiales aquellos que por sus características pertenecían al Neolítico, y el resto son los que a continuación estudiaremos.

Se trata de una serie de materiales cerámicos que aparecieron en relación con las cerámicas impresas estudiadas por V. Baldellou, de las que, sin embargo, posiblemente no fueron coetáneos, pues aunque individualizados subjetivamente me parecen posteriores y dis-

tintos a los neolíticos, aunque sin garantizarlo, debido en primer lugar a la falta absoluta de estratigrafía y en segundo al carácter mayoritario de formas y decoraciones simples, que por este motivo tienen un amplio espectro de vida que comienza precisamente a finales del Neolítico.

Al tratarse de un hallazgo no cerrado cabe incluso la posibilidad de que sean materiales de distintas épocas, lo que acaso corroboren las opiniones de diversos autores,¹ y es de este supuesto del que voy a partir para su estudio.

Finalmente quiero indicar que considero necesaria la publicación de estos materiales por la conveniencia de que se conozcan, no por la convicción de que representen un conjunto-tipo de las cerámicas de una época determinada. Este segundo conjunto de materiales de la Cueva de la Miranda puede agruparse como sigue:

1. Según sus elementos de prensión o sustentación: *a*) perforaciones cerca del borde (fig. 9, n.º 6; fig. 10, n.ºs 11 y 12); *b*) asas de puente dentro de las cuales se distinguen varios tipos, cortas y anchas (fig. 9, n.ºs 4 y 5), largas de diversos tamaños con secciones de tendencia oval o rectangular (fig. 9, n.ºs 3, 6, 7 y 10; fig. 10, n.º 9); una de sección circular con un engrosamiento bajo ella y que tal vez tuvo otro encima (fig. 9, n.º 8); *c*) mamelones junto al borde y en el cuerpo (fig. 12, n.º 25), y *d*) pastilla circular con impresión (fig. 11, número 26).

2. Según su decoración: *a*) decoración incisa sobre pasta blanda (fig. 10, n.ºs 9, 17, 18 y 19) o semiblanda (fig. 10, n.º 16); *b*) decoración con impresiones unguiculares o circulares junto o sobre el labio (fig. 9, n.ºs 2, 3 y 4; fig. 10, n.ºs 13 y 14; fig. 11, n.ºs 22, 23 y 24); *c*) decoración en relieve presentando varias modalidades: 1) cordones lisos que forman dibujos (fig. 14, n.º 41; fig. 13, n.º 42); 2) cordones con impresiones formando simples líneas horizontales o dibujos arborescentes y de guirnalda (fig. 10, n.ºs 13 y 14; fig. 11, n.ºs 23 y 24; fig. 12, n.ºs 32-36; fig. 13, n.º 37); 3) combinaciones de ambos tipos de cordones formando dibujos (fig. 12, n.ºs 30 y 31; fig. 13, n.ºs 38 y 39); 4) pequeños mamelones cónicos (fig. 11, n.º 27); 5) pegotes irregulares de barro que forman una superficie rugosa (fig. 11, n.º 21; fig. 13, n.º 40) en ocasiones combinada con un cordón con impresiones digitales (fig. 12, n.º 29) o liso (fig. 11, n.º 22; fig. 12, n.º 28); 6) anchos surcos, a modo de acanaladuras realizadas con los dedos sobre una gruesa capa de barro superpuesta (fig. 13, n.ºs 43, 44, 45, 46 y 48; fig. 14, n.ºs 47, 49, 50 y 51).

1. Ver *Atlas Arqueológico de Aragón* y ponencias de V. Baldeïlou y J. L. Maya en la I Reunión de Prehistoria Aragonesa.

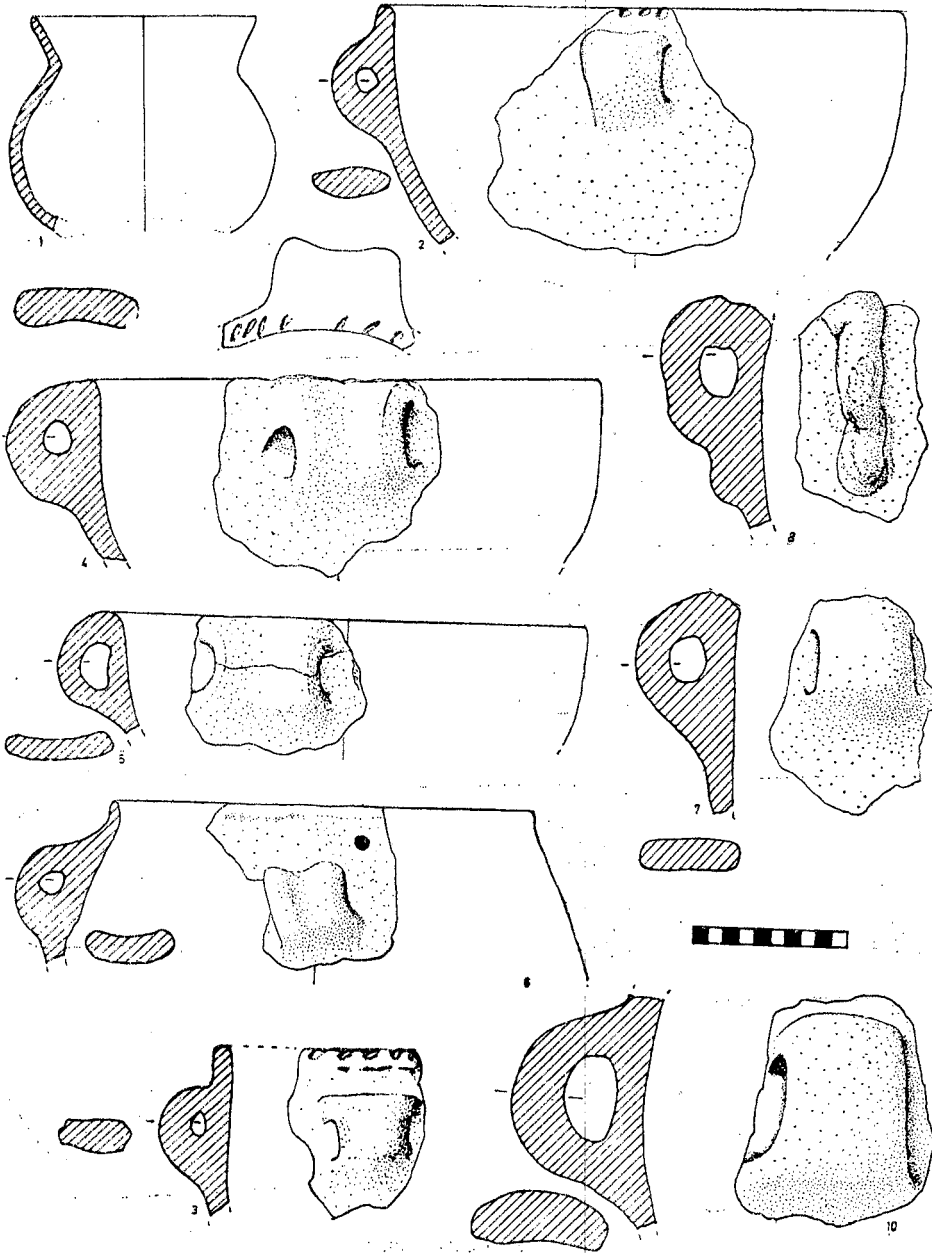


Fig. 9. — Cerámica lisa.

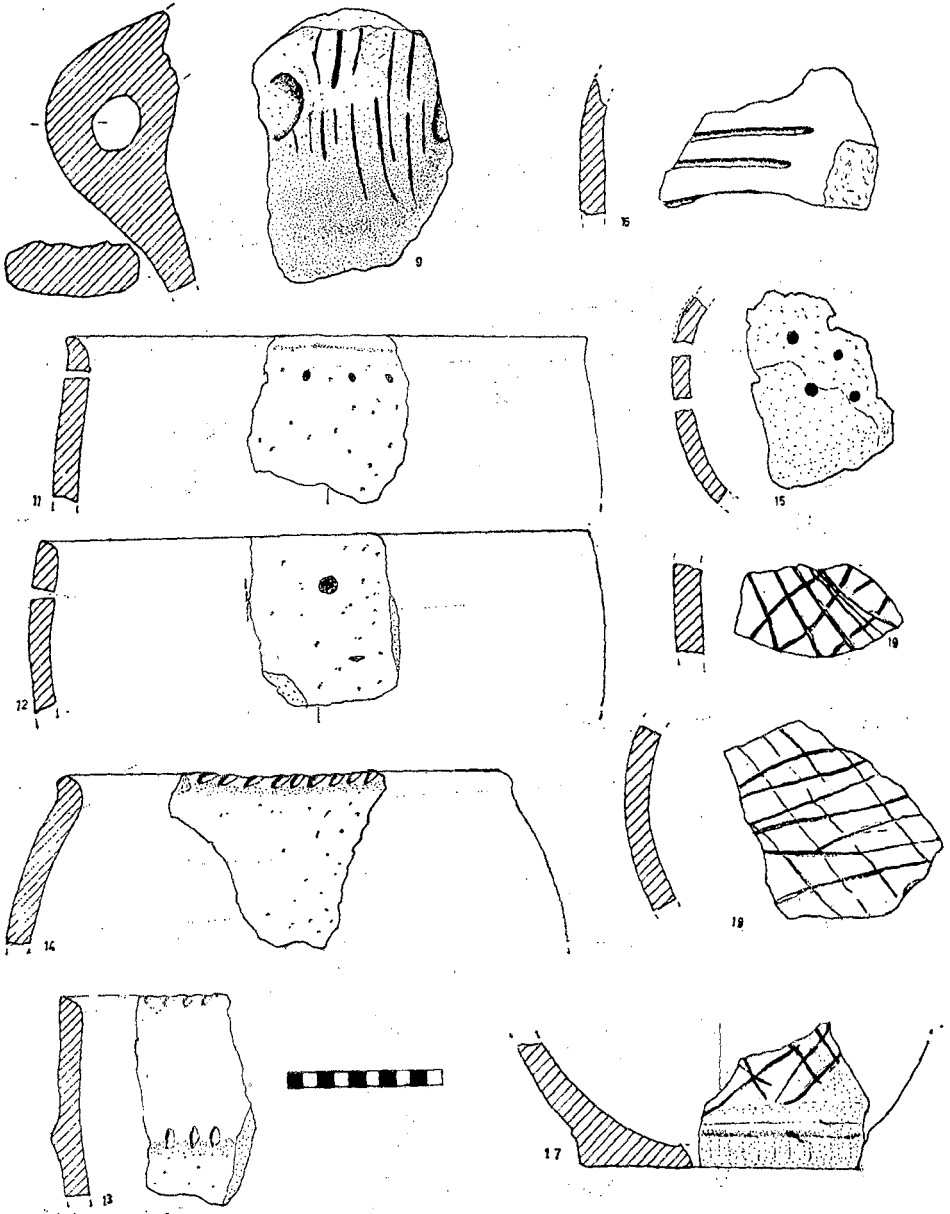


Fig. 10. — Cerámica varia.

3. Según la forma del vaso y calidad del mismo: a) vaso y fragmentos de pastas finas y superficies espatuladas (fig. 9, n.º 1): vasito globular de cuello exvasado, superficies bien espatuladas negra irregular la exterior y parda con el borde ocre la interior, pasta con ancho nervio de cocción y desgrasante fino de mica. Fragmento (figura 10, n.º 16) de panza con decoración de dos líneas incisas paralelas y el inicio de una tercera, sobre la pasta semiblanda con punta roma, la superficie exterior casi bruñida de color ocre claro, la interior del mismo color alisada muy fina, pasta ocre claro con desgrasante pequeño y mediano de cuarcita. Fragmento (fig. 10, n.º 15) con ambas superficies espatuladas de color avellana, irregular (parte de la pasta y superficie exterior se ha perdido), lleva perforaciones colocadas sin orden, bien realizadas y sin rebabas, pasta con ancho nervio de cocción con desgrasante fino de mica.

b) Cuencos y vasos medianos; 1) cuencos con pequeñas asas de sustentación, con superficies exteriores alisadas muy finas o espatuladas de color ocre-rosado y superficies interiores alisadas, muy finas, del mismo color (fig. 9, n.ºs 3 y 5) o grises (fig. 9, n.ºs 2, 4 y 7), la pasta se corresponde con el color del interior, el desgrasante es muy abundante mediano y pequeño de cuarcita y mica y en ocasiones piedrecitas de cuarzo. Incluimos en este grupo las asas 9 y 10 (figuras 10 y 9), aunque seguramente pertenecieron a vasos mayores; 2) cuencos con perforaciones, tienen la superficie exterior alisada muy fina o mal espatulada, de color gris irregular, y la interior quemada, alisada, la pasta está igualmente quemada. Las perforaciones realizadas de fuera a dentro en los números 11 y 12 (fig. 10) de forma que van disminuyendo su diámetro hacia el interior donde está descuidado; en el primer caso incluso con rebabas, la perforación del fragmento 6 (fig. 9), que además tiene una pequeña asa, está cuidada tanto en el exterior como en el interior. El desgrasante es igual al del grupo anterior; 3) vasos sin sistema de prensión, al menos en los fragmentos conservados, con decoración de impresiones en el borde realizadas tal vez con el extremo de un punzón (fig. 10, n.ºs 13 y 14), superficies exteriores espatuladas y las interiores alisadas finas, de colores en el primer fragmento parduscos y en el segundo ocres anaranjados, lo cual se refleja en la pasta que lleva desgrasante del mismo tipo que en los anteriores grupos de este apartado.

c) Vasos de paredes gruesas o medianas, con la superficie interior alisada muy fina o espatulada y la exterior alisada, ambos de color ocre o pardo. Las pastas son en general grises y negruzcas y duras, con el desgrasante escaso, mediano y pequeño de cuarcita y mica, algunas piedrecitas y en algún caso mediano y escaso de pizarra. En este grupo incluimos el asa 8 (fig. 9) y los fragmentos

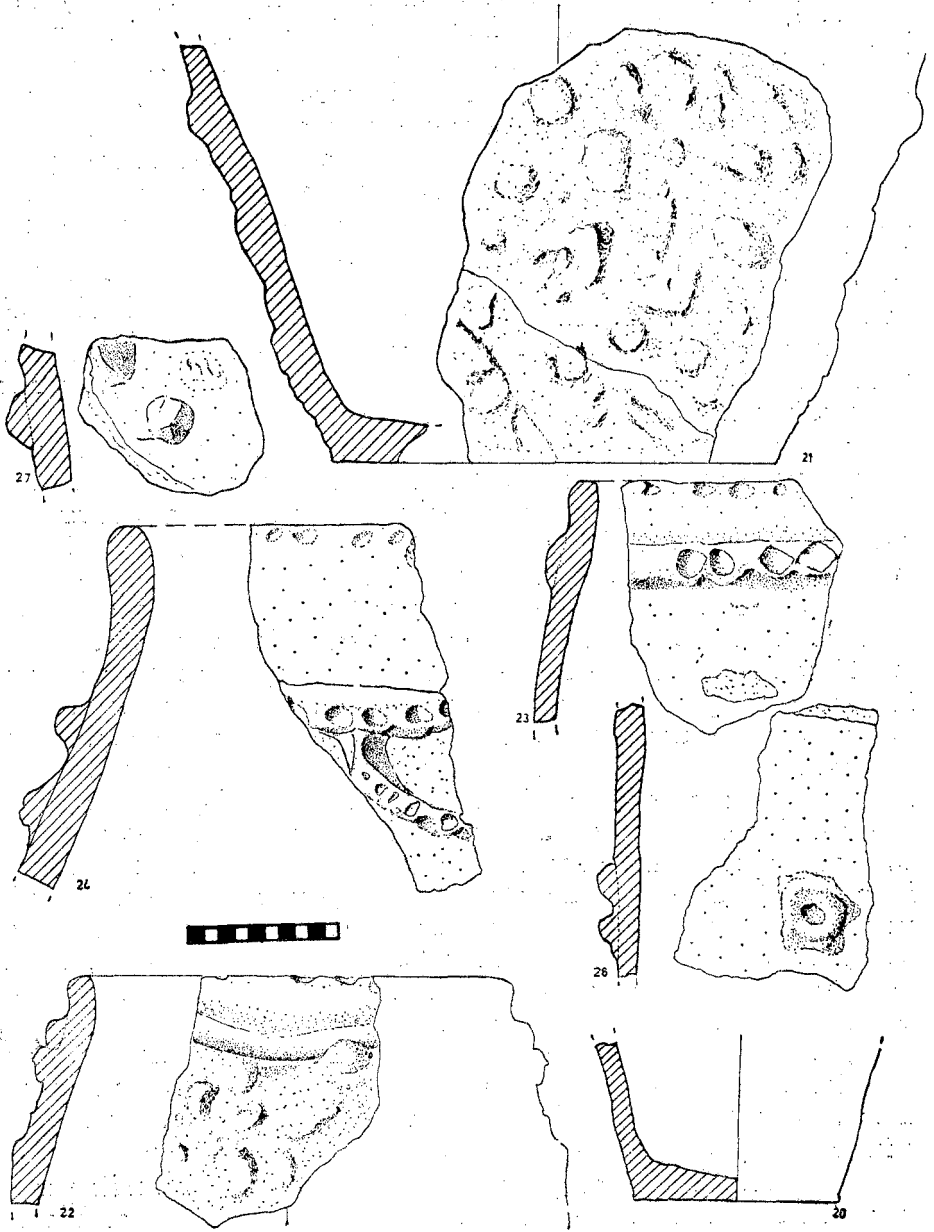


Fig. 11. — Cerámica con decoración plástica.

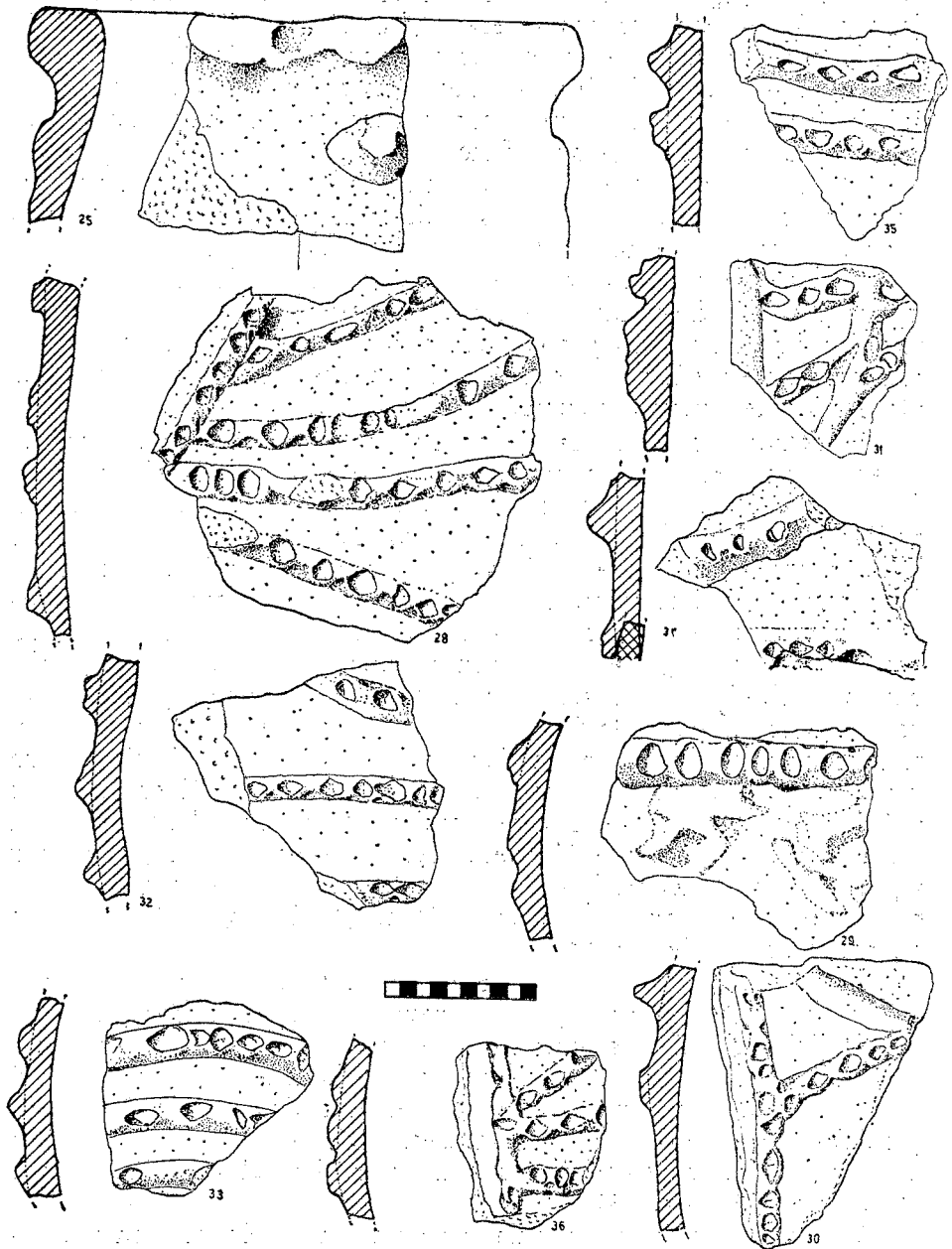
del 17 al 40 (figs. 10, 11, 12 y 13), en él se observa la presencia de fondos planos con paredes abiertas (fig. 10, n.º 17; fig. 11, n.ºs 20 y 21), bocas de cuello recto con labio redondeado (fig. 11, n.ºs 22, 23, 24; fig. 12, n.º 25) y de decoraciones incisas, de cordones en relieve con impresiones y/o cordones lisos, a base de pequeños mamelones o de la rugosidad de la superficie.

d) Vasos de paredes gruesas o muy gruesas formadas por superposición de capas, la última de las cuales está decorada mediante surcos paralelos (fig. 13, n.º 41; fig. 14, n.º 51), las superficies exteriores, con tonalidades que van del ocre rosado al gris, están alisadas toscamente, las superficies interiores, más oscuras han sido espatuladas o alisadas finamente. Las pastas son negruzcas, de cocción desigual, y el desgrasante mediano y pequeño, de cuarcita y mica, y con algunas piedrecitas de cuarcita y cuarzo.

El estudio de estos materiales lleva en primer lugar a observar características eneolíticas que pudieron perdurar, me refiero a las formas simples de los cuencos y a las asas pequeñas, sin duda destinadas a que por ellas pasasen cordeles, las perforaciones junto al borde tendrían la misma finalidad y podrían indicar la presencia de fondos redondeados, ninguno de los cuales se ha conservado. Es interesante el fragmento 6 (fig. 9), con un corto borde recto y pequeña asa vertical con rehundimiento central que tiene además una perforación realizada por abrasión cerca del borde, tal vez para reaprovechar el cuenco tras la fractura de otra asa del recipiente. Encontramos cuencos de forma similar, tanto con el borde hacia dentro como hacia fuera en la cercana Cueva del Moro de Olvena (Berges y Solanilla 1966, fig. 5), en la de Toralla (Maluquer 1949, fig. 8) y en Cova Negra de Tragó de Noguera (Serra Ráfols 1921, 12) por citar algunos lugares. Las perforaciones cerca del borde aparecen asimismo en la Cueva de Olvena, en la de los Huso (Apellániz, 1974) y son un elemento propio de cuevas.

El vasito, de superficies bien espatuladas, cocción reductora con cuello exvasado y cuerpo globular resulta difícil de clasificar, pues difiere del resto de los materiales de la cueva y es una forma un tanto atípica que en parte me recuerda a formas campaniformes si bien me inclino a considerarlo un elemento del Bronce Final con paralelos similares, aunque no iguales, en la Tuta Petita de la Fou de Bor (Rovira-Barreres, 1976; fig. 22) y en el nivel VI de Solacueva (Apellániz, 1973; fig. 73).

El fragmento, bien espatulado y con perforaciones bien realizadas con la pasta ya seca (fig. 10, n.º 15), puede considerarse una quersa, si bien su reducido tamaño y especiales características no permiten señalar su pertenencia a ninguna forma en concreto, puede



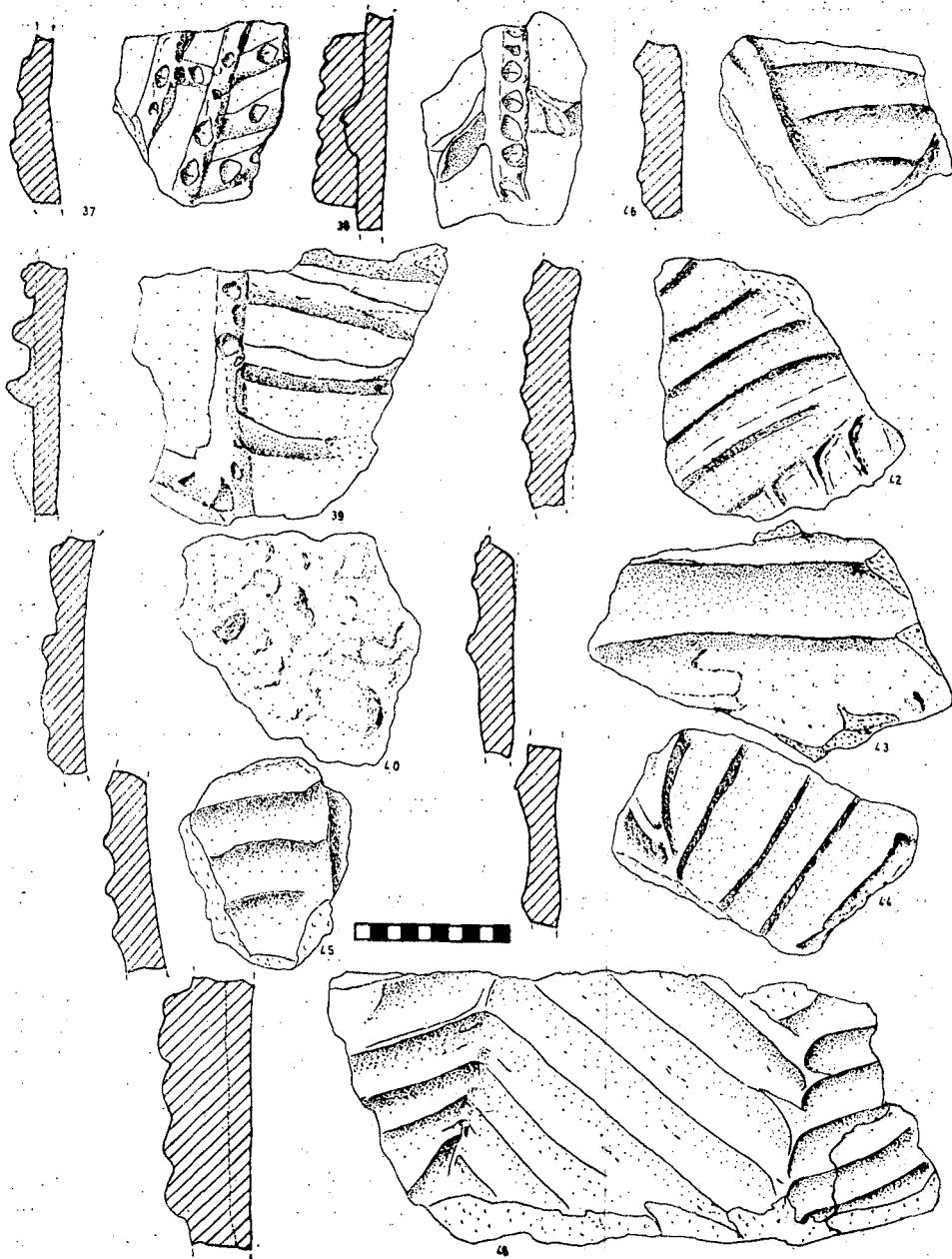


Fig. 13. — Cerámica decorada con crestas.

conjeturarse es parte de una taza hemisférica similar a la de Aigües Vives (Castillo 1947, n.º 543) o la de La Ereta del Castellar (Arnal y otros 1968, n.º 27), ambas de superficies alisadas, el tratamiento de la superficie del fragmento que nos ocupa presenta una mayor identidad con uno de cerámica perforada de la Cueva de Mas Abad (Martí y otros 1974, n.º 38). En yacimientos cercanos a la Cueva de la Miranda, en la cueva de Joan d'Os, en el poblado de San Blas, en Rinier, hay restos de queseras, pero son de tipo más grosero.

Los fragmentos con decoración incisa presentan tres modalidades distintas; la primera sobre un asa de puente (fig. 10, n.º 9) con incisión profunda y ancha de trazos paralelos discontinuos; la segunda sobre un vaso de base plana (fig. 10, n.º 17, 18 y 19) con incisiones poco profundas trazadas con punta aguda sobre el barro blando y que forman un reticulado descuidado y la tercera sobre un fragmento cuidado con incisiones de punta roma sobre pasta semiblanda. La decoración del primer fragmento no es muy frecuente y no hemos encontrado paralelos; la del segundo la podemos ver en un fragmento de la Cueva del Foric formando zigzags paralelos, con rebabas al igual que en nuestro caso, bajo un cordón con impresiones digitales (Serra Ráfols, 1926, lám. II, n.º 28) de datación imprecisa; en los Husos en el Paquete II B 4 y II c encontramos bases planas con decoración reticulada incisa semejante a la nuestra (Apellániz, 1974, fig. 26, n.º 54); la 17 (fig. 10) tiene un pequeño pie que podríamos considerar un síntoma de modernidad. El fragmento con decoración incisa de punta roma nos recuerda la decoración acanalada del Bronce Final, tanto por el bruñido de la superficie exterior como por el tipo de incisión.

La decoración en relieve, a base de cordones con impresiones alrededor del cuello o formando dibujos arboriformes o de guirnaldas, es muy frecuente en toda la vertiente subpirenaica, así como en la nordpirenaica durante toda la Edad del Bronce y aun antes; es por lo tanto un elemento poco definidor para establecer una cronología relativa. Sin embargo es interesante constatar que los mismos motivos aparecen en las cuevas de Joan d'Os, Negra de Tragó, Toralla (nivel C) y otras, así como en poblados como San Pedro de Cajal y el Carnelario; algo similar ocurre con las decoraciones de impresiones sobre los bordes y labios de cuencos y vasos.

Las superficies rugosas, aunque menos frecuentes y limitadas a las primeras etapas de la Edad del Bronce, tienen un área de dispersión similar, restringida a las cuevas como Joan d'Os, Olvena y Urbiola.

La cerámica de paredes gruesas con decoración de grandes surcos paralelos horizontales o formando zigzags es igualmente típica de

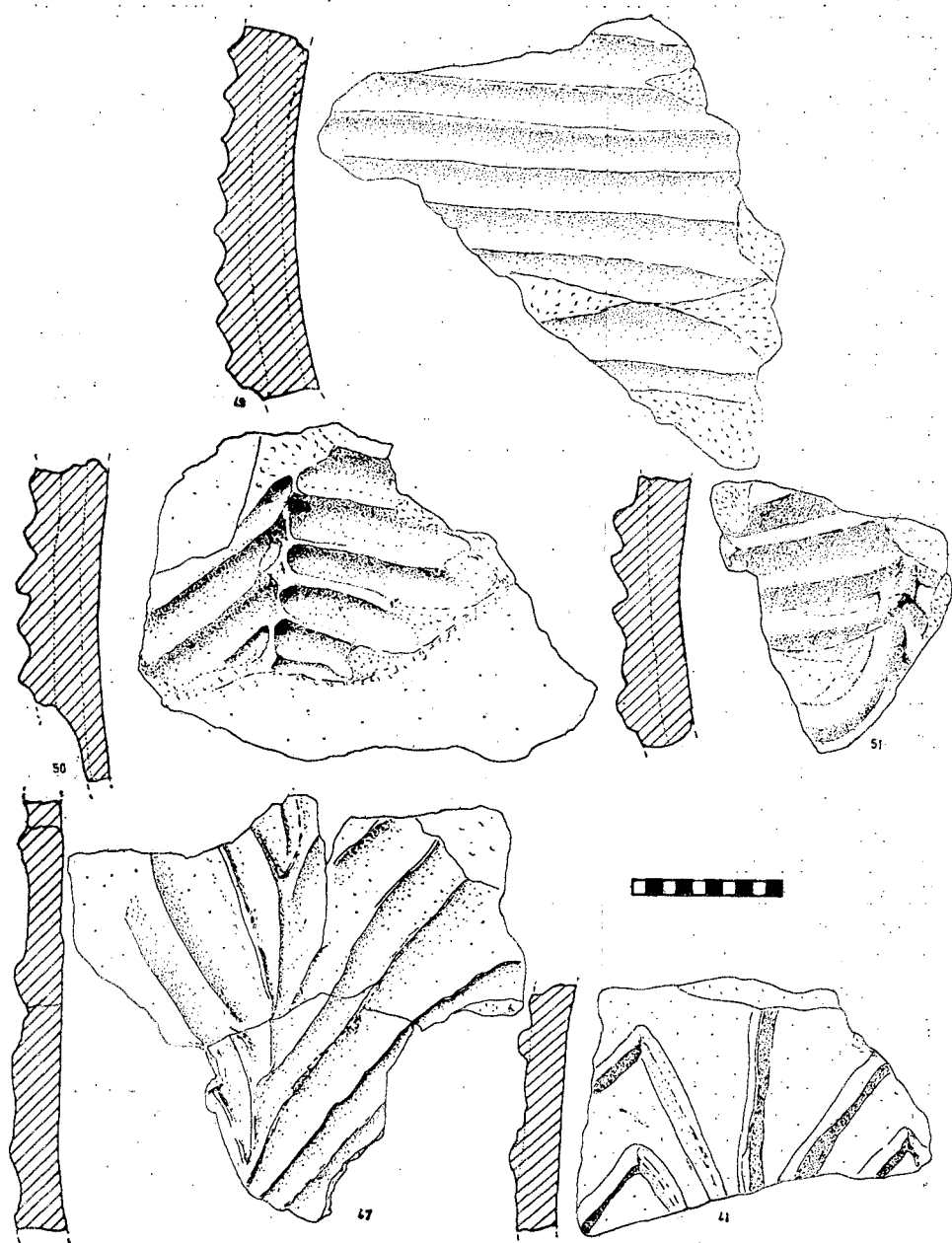


Fig. 14. — Cerámica de la cueva de la Miranda del Palo.

la Edad del Bronce, pero sin llegar al Bronce Final; se presenta sobre vasijas de mayor o menor grosor que se suponen de gran tamaño; por citar algunos lugares en los que aparecen, señalaremos las Cuevas del Moro de Olvena, Urbiola, El Enric (Vega 1969, IV b), l'Os, Negra de Tragó, el dolmen de Guarrinza (Almagro 1944), en el poblado de Pueblo Viejo de Cajal, en la Cueva de las Husos, donde aparece en los paquetes III B a II c (Eneolítico) y del II B I al I B; en estos últimos el aspecto general es más cuidado.

El sistema de prensión mediante un mamelón en el borde es asimismo muy frecuente en la zona, sin que tenga una cronología concreta; Cueva del Foric, nivel C de Toralla y San Pedro de Cajal son algunos de los yacimientos en los que aparece este tipo; el de la Cueva de la Miranda, al ir acompañado de un mamelón troncocónico, quizá se pueda considerar de plena Edad del Bronce.

La pastilla digitada del fragmento 26 (fig. 11) es menos frecuente como sistema de prensión que como elemento decorativo en relieve, pero en este segundo caso la tosquedad es mayor; de cualquier forma se le puede considerar un elemento evolucionado, cuyos paralelos más cercanos los encontramos en la Pleta de Comte (Panyella 1944, fig. 3, n.º 8) y en San Pedro el Viejo de Cajal (Panyella y Tomás 1946, lám. VI, n.º 10).

Los fondos planos con paredes abiertas de las vasijas de contención medianas aparecen en todos los yacimientos citados anteriormente desde comienzos del Bronce Antiguo.

Un aspecto interesante de los materiales considerados de la Edad del Bronce de la Cueva de la Miranda es el relativamente elevado número de asas aparecidas en relación con las halladas en otras cuevas y yacimientos cercanos donde son escasos, así por ejemplo en Toralla, Olvena o Joan d'Os. El carácter arcaico de las que estudiamos queda reflejado en la estrechez de la perforación transversal, como ya se apuntó anteriormente, y en la anchura de alguna de dichas asas.

Los materiales descritos, cuencos con digitaciones en el borde, pequeñas asas o perforaciones junto al borde, vasos con decoración en relieve, se incluyen plenamente en el ambiente cultural que se desarrolla en la vertiente sudpirenaica desde inicios de la Edad del Bronce y en especial en el conjunto de cuevas que se ocupan durante este período en las Sierras Exteriores del Prepirineo Central, como las del Moro y Juseu de Olvena, la de Chaves (nivel superior), Joan d'Os, Tabaco de Camarasa y otras, situadas en lugares altos y escarpados próximos a cursos de agua. Hay asimismo cierto paralelismo con yacimientos pertenecientes a la Cultura de los Husos en la zona oriental y con yacimientos del sureste francés, pero debemos tener en cuenta que se trata de tipos muy sencillos y ampliamente difun-

didados y que nos faltan elementos de comparación al carecer de otro tipo de útiles.

Son materiales característicos de un lugar de habitación, pues las grandes vasijas con decoración en relieve para almacenamiento o los cuencos con perforaciones cerca del labio suelen aparecer en este tipo de yacimientos, aunque muchas de estas cuevas hayan tenido un momento de utilización funeraria y sea problemático determinar a qué momento pertenecen los materiales (Andrés, 1977). Son materiales propios de una zona marginal con economía probablemente mixta, con predominio de la ganadería por su situación geográfica, el fragmento de quesera hablaría en este sentido; nos faltan, sin embargo, restos de fauna o molinos que nos permitan avalar lo anteriormente dicho, datos que suplimos con la presencia de éstos en cuevas del mismo ambiente cultural, como en Joan d'Os o Cueva Negra de Tragó, donde hay restos de bóvidos, cabra y cordero y molinos de mano, aunque quizá puedan pertenecer estos últimos a momentos más tardíos de ocupación de las cuevas, faltas de estratigrafías fiables.

En conclusión, creo que la mayoría de los materiales pertenecen a un momento temprano de la Edad del Bronce con una fuerte tradición local, la ausencia de vasos carenados típicos del Bronce Medio me inclinan a ello, y tal vez con un breve momento de ocupación a inicios del Bronce Final.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1944), *La cultura megalítica en el Alto Aragón*, en *Ampurias*, VI, pág. 311-314.
- ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1977), *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro*, en *Príncipe de Viana*, 146-147, Pamplona, 1977.
- APELLÁNIZ, J. M. (1973), *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del país vasco meridional*, en *Munibe*, supl. n.º 1; (1974), *Avance al estudio sobre el Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica*, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, n.º 6.
- ARNAL-PRADES-FLETCHER (1968), *La Ereta del Castellar*, en *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, n.º 35.
- BALDELLOU, V., *Excavaciones en la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)*, en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1976, pág. 246.
- BALDELLOU, V., *La Prehistoria en Alto Aragón, su historia, cultura y arte*, vol. I, Madrid, 1976, pág. 21.
- BALDELLOU, V., *Consideraciones sobre el poblamiento prehistórico en el Alto Aragón*, en *Bajo Aragón Prehistoria*, II, Zaragoza, 1980, pág. 73.
- BALDELLOU, V., *El Neo-Eneolítico altoaragonés*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 1981, pág. 57.

- BALDELLOU, V., *Prehistoria de Huesca: rasgos generales*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 1981, pág. 25.
- BALDELLOU, V., *El Neolítico en el Alto Aragón*, Volumen de Homejane a Concepción Fernández-Chicarro, Madrid, 1982, pág. 31.
- BALDELLOU, V., *Estado actual de la Prehistoria en el Alto Aragón: aspectos generales*, en *IV Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1982, pág. 89.
- BALDELLOU, V. (1974), *Excavaciones en la cueva de Chaves, Bastarás, Huesca*, en *XIV C.N.A.*, págs. 245-248; (1981), *Prehistoria de Huesca. Rasgos Generales*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, págs. 25-36.
- BERGES Y SOLANILLA, J. (1966), *La Cueva de Olvena*, en *Ampurias*, XXVIII, páginas 175-191.
- BOSCH GIMPERA, P. (1920), *Tartareu, la Cova de Joan d'Os*, en *A.I.E.C.*, VI, 1915-20, págs. 473-476.
- CASTILLO, A. (1947), *El Neo-eneolítico*, en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, I.
- MARTÍ-MONFORT-ALBERT-JOSÉ (1974), *La cueva de Mas de Abad en Cuevas de Vinromás (Castellón)*, en *Ampurias*, XXX, págs. 43-65.
- MAYA, J. L. (1981), *La Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro en Huesca*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, págs. 129-162.
- PANYELLA, A. (1944), *La Pleta de Comte en Peramea (Pallars)*, en *Ampurias*, VI, págs. 69-85.
- PANYELLA Y TOMAS MAIGI (1946), *Prospecciones arqueológicas en Sena*, en *Ampurias*, 7-8, págs. 91-113.
- ROVIRA, J. - VIÑAS, R. (1973), *La Cueva de l'Os en el macizo del Cogulló, Lérida*, en *Speleon* 22, págs. 125-138.
- ROVIRA - BARRERES (1976), *Nuevos hallazgos arqueológicos en la Cerdaña*, en *Speleon* 22, págs. 213-220.
- VEGA, J. de la (1969), *Avance de los materiales arqueológicos procedentes de la Cueva de Joan d'Os*, en *Mediterrania*, 4-5, 1968-69, págs. 20 y sigs.
- VEGA, J. de la (1969), *Cueva del Foric (Os de Balaguer)*, en *Mediterrania*, 4-5, págs. 25 y sigs.